

RODNEY ARISMENDI:

TRATAMOS DE FORJAR UN PARTIDO DIGNO DE LAS ENSEÑANZAS DE LENIN

Abrió el acto el compañero Alberto Suárez, Secretario del Partido, y de inmediato ocupó la tribuna en camarada Rodney Arismendi, Primer Secretario del Partido.

● BAJO EL SIGNO ESTELAR DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

Realizamos este acto —expresó— con la presencia fraterna de la delegación soviética bajo el signo estelar de la gran revolución de Octubre. Hace medio siglo los militantes revolucionarios, al frente del pueblo ruso, emprendieron el asalto al poder. Se inició un viraje radical en la historia de la humanidad. Los disparos del crucero "Aurora" anunciaron al mundo este acontecimiento, de significación histórica universal incomparable.

Su trascendencia deriva, en primer lugar, de las portentosas realizaciones económicas-sociales de la URSS, que habiendo partecido de las bases más inferiores del desarrollo social, cercada luego por el imperialismo y la intervención extranjera, pone por hoy a la construcción del comunismo, conquista las cumbres de la ciencia y la técnica y plantea la enseñanza de la hoz y el martillo en la Luna y en Venus.

En el plano internacional, como previera Lenin, la revolución aparejó inmensas mutaciones revolucionarias en toda la tierra; revoluciones socialistas y nacional-liberadoras, extendidas a gran parte del mundo. La revolución de octubre consagró el triunfo ideológico de la concepción marxista-leninista, que hoy

es ideología dominante, que guía al constructor, al sabio, al combatiente, a los soldados del Vietnam, al luchador latinoamericano. Esta ideología es triunfadora en todos los campos.

II. TRIUNFO DEL PARTIDO DE LENIN

Todo prueba hoy la gloria del gran Octubre. Es el triunfo inmenso, del partido de Lenin, que condujo a la victoria a la revolución socialista y al nacimiento de la Unión Soviética, que se ha convertido en punto de definición y en piedra de toque para los revolucionarios del mundo entero. Las proezas del pueblo soviético, las transformaciones mundiales, redondean la gloria del gran Octubre. Varias décadas después, buen padre de la Duna, Secretario General del Partido de los Trabajadores de Vietnam en la tribuna del XXIII Congreso del PCUS, que para los vietnamitas, la URSS es una segunda patria, y que había una gota de sangre soviética en cada conquista vietnamita y Fidel Castro expresó que la revolución cubana se produjo porque hubo una revolución rusa en 1917. Y si, en el doble aniversario que esta noche festejamos, hay un Partido Comunista uruguayo que creanza con confianza en el porvenir, esforzándose por asimilar el marxismo-leninismo, es porque al resplandor del gran Octubre, hace 47 años, un grupo de militantes oyó la palabra de Lenin, para dar a la clase obrera del Uruguay su vanguardia organizada, su Partido marxista-leninista apto para todas las condiciones de la lucha.

La Revolución Rusa, el más grande milagro, cambió radicalmente el curso de la historia humana. Arismendi ilustra esta afirmación haciendo un bosquejo a vuelo de pájaro del curso de las distintas formaciones económico-sociales, desde la época del comunismo primitivo



y todas las formas de la sociedad de clases. La obra del proletariado contemporáneo, dicen Marx, Engels y Lenin, es concluir con la prehistoria social de la humanidad. Esa tarea de avanzada, única, que eclipsa la hazaña de los titanes, del Prometeo conquistador del fuego con el que Marx comparaba ya a los comuneros que subían al asalto del cielo, fue la proeza inmortal del genio de Lenin, del Partido que él forjó.

En su teoría universal de la revolución socialista, Lenin demostró la unidad y la confluencia de la revolución socialista, de las guerras liberadoras contra el colonialismo, de las luchas democráticas, y que la vanguardia de esas luchas, es el proletariado y la revolución socialista. La revolución rusa confirmó los aportes geniales de Lenin sobre la teoría del Estado, sobre su concepción de Partido, sobre la posibilidad del triunfo del socialismo en un país aislado. Fue el triunfo del marxismo sobre todas las teorías que le disputaban la supremacía; el socialdemocratismo, el trotskismo, el anarquismo, las concepciones burguesas nacionalistas.

Lenin podía decir, en el II Congreso de la Internacional Comunista que él fundara, que la revolución de Octubre era el punto de convergencia, nodal, de todas las revoluciones del mundo: por su ejemplo y por su ayuda al movimiento revolucionario.

● LA REVOLUCIÓN Y LA PAZ

La revolución rusa, era la sexta parte del mundo rodeada por el capitalismo. ¿Qué hacer? Lenin acompañó su concepción de la revolución internacional con la formulación de una política exterior del estado soviético cuya viedra angular es la coexistencia pacífica en-

tre los distintos regímenes sociales, como forma particular de la lucha de clases en las relaciones internacionales.

En estos 60 años la URSS, con la bandera del internacionalismo en sus manos, ha ayudado a la revolución china, a todos los pueblos que bregan por su emancipación, siendo al mismo tiempo la abanderada de la paz mundial. A veces estas tareas se plantean como opuestas. Pero en realidad, las guerras de liberación son sagradas; y en las relaciones entre los estados, la alternativa es clara: o coexistencia pacífica o guerra nuclear. Los ejércitos triunfadores que llegaron a Berlín o que hicieron trizas al ejército japonés en Manchuria, trajeron la paz al mundo. Alguien, en reciente reunión internacional, se quiso admitir que en un documento se dijera que los pueblos de América luchan por la democracia, la liberación nacional, el socialismo y la paz; algo que si luchaban por la revolución, no podrían bregar por la paz. Pero el vietnamita que desde hace tres décadas está con el arma al brazo, está dando su contribución a la paz, lo mismo que el ciudadano norteamericano que hoy pone cerco al Pentágono.

● TRES GRANDES TAREAS

En el XVIII y XIX Congresos de nuestro Partido, dijimos que en este siglo la humanidad afronta tres grandes tareas: 1) construcción del socialismo y del comunismo, ingreso de nuevos países al sistema socialista y pasaje de países coloniales al socialismo; 2) la liquidación del colonialismo; 3) el mantenimiento de la paz mundial. Es éste un enfoque dinámico. Excluye el status quo y el quietismo. No puede haber una idea idílica de la coexistencia. Se conjuga con la lucha de los tres grandes movimientos de nuestro tiempo: la revolución socialista, la revolución nacional-liberadora, el movimiento obrero internacional. Por cierto que nadie puede asegurarse al imperialismo un certificado de buena salud, ni hacer cesar la lucha de clases del proletariado contra la burguesía. Y a la violencia reaccionaria, al imperialismo —con sus bombas de napalm, con sus agresiones como en Vietnam o en Santo Domingo, con sus gorilas, los pueblos tienen pleno derecho a replicar con la violencia revolucionaria. No es nuestro propósito peteficar la actual geografía política. Las guerras coloniales no son solo posibles, sino inevitables. La paz mundial es un objetivo permanente, pero solo un pacifista dulzón puede pensar que ella tiene por precio la congelación de la insurrección nacional, o limar las aristas de la lucha de clases. Es absurda la contraposición entre la paz y el estallido revolucionario, la eclosión de las fuerzas nacionales. Es natural que Brezhnev proclamara que la coexistencia está muy lejos de significar marcar el peso a los

agresores. La tesis leninista sobre las guerras justas e injustas seclará siempre, así como el apoyo a los que luchan. Lo prueban el apoyo irrestricto a Vietnam en toda la medida en que éste lo solicite, y el apoyo a Cuba. El internacionalismo es esencia del marxismo-leninismo, dice Arismendi, quien sobre este punto entra en polémica con las afirmaciones de un redactor de la revista Rampart (antes de News week y de Times) sobre la actitud soviética, la OLAS, etc. En esencia —concluye— este señor pretende confundir la justa ayuda a los pueblos que luchan, con la sustitución de estos pueblos y la exportación de la revolución. Este señor pretende oponer entre si las tres grandes corrientes de la historia humana: la de cuya unidad depende la derrota de la agresión y del imperialismo, los ritmos de la transición socialista, la guerra social, el imperialismo mundial. Claro está que el imperialismo desea la guerra social, el imperialismo de la tierra, pero no deseamos pagar el tributo de una tercera conflagración mundial. La revolución mundial no se opone a la lucha por la paz, sino que es avanzada de la lucha por la paz.

● AMÉRICA LATINA EN LA ARENA DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

Arismendi dedicó un capítulo a demostrar que América Latina, en el contexto de la revolución socialista, es la primera revolución socialista en el continente —un abstracción el proceso. La trascendencia de nuestras tareas es tal que el continente es la principal base de sustentación del imperialismo norteamericano. Nuestra revolución tendrá un carácter avanzado. Esa lucha se entronca en el gran camino de Octubre. La lucha será dura. No tendrá un desarrollo lento y pacífico, sino tumultuoso y sangriento, y la vía esencial será la vía armada. Nuestra revolución tiene y tendrá sus mártires. Como los tuvo la revolución rusa, a la que no pudieron doblegar ni Siberia, ni la horda, ni las masacres de 1905, ni la intervención extranjera, ni Hitler. Hoy América y el mundo están ganados por la muerte de un gran revolucionario de nuestra época: Ernesto Guevara (Ovación).

● EL "CHE" GUEVARA, UN HEROE DE NUESTRO TIEMPO

Este pasaje del discurso de Arismendi, dicho con voz quebrada, hizo correr una oleada de emoción por el auditorio. Guevara —dijo— es un héroe de la conjunción de dos revoluciones, de las revoluciones nacional-liberadora y socialista que se entroncan, de su unidad y de su desarrollo. En la época de Sandino, América Latina podía transitar por la vía de la revolución nacional —liberadora; hoy, debe transitar por la vía de la revolución socialista o perecer. Guevara es un revolucionario auténtico de este

tiempo, en que el curso revolucionario mundial se aceleró gracias a la revolución de octubre, lo que está simbolizado por la mano tendida entre el país de la primera revolución triunfante y el último, Cuba. Su muerte es una gran pérdida. Era un acaudado combatiente, un guerrero sin tacha, acostumbrado a afrontar sus luchas con su pellico. Si su muerte nos abrió el corazón, otras manos se tienden a empuñar las armas, otros combatientes ocupan su puesto de lucha. Cantan victoria sus amigos, que lo ultimaron luego de prisionero, pero el régimen de Barrientos está muerto, y el "Che" está vivo; y los pueblos inaugurarán su monumento en algún lugar de los Andes. Como un inolvidable, llevamos tu recuerdo con nosotros. La suerte personal del revolucionario poco vale, lo que está hoy martirizado es América Latina, que tiembla al viento que levanta el viento que no es el OEA como si se nublara el horizonte un fantasma. El fantasma en la revolución latinoamericana invencible e inextinguible. El aliento del Che Guevara seguirá inspirando. Aunque el enemigo y la delación hayan acordado en uno de los momentos de la columna de los vengadores del pueblo, la hora de la revolución en nuestro continente no se agotará.

● LA CONSTRUCCIÓN DE UN PARTIDO DE TIPO LENINISTA

En el capítulo final de su exposición, Arismendi se refirió a nuestro Partido; a su concepción internacionalista, que lo arma fuerte por la unidad de los revolucionarios de América Latina y está junto al Partido de Lenin en la brega por la unidad del movimiento comunista internacional. Habló del papel de vanguardia del Partido, de su trayectoria en particular, desde el XVI Congreso, de su constitución en una fuerza que radica en su armadura en las bases de su fidelidad, del proceso triunfante, rápido, sistemático, persistente, por la consecución de sus filas, por la multiplicación de sus efectivos, señalando en particular la gran creación del Partido en la juventud, ya que solo un Partido revolucionario puede atraer a la joven generación. En todo este proceso, dijo, nos hemos inspirado en el PCUS, en la experiencia acumulada por el Partido de Lenin. Nos alegra profundamente nuestra unidad con el PCUS, y su solicitud cariñosa para con nosotros. Dedes luego, adhesión no es subordinación, y por la revolución uruguayo sin cesar posibles nosotros.

Aspiramos, en este día en que conmemoramos este doble aniversario, los 47 años de nuestro Partido y los 50 de la revolución rusa, a ser dignos del gran Octubre; es éste el compromiso que formulamos ante los compañeros soviéticos que han venido a honrarnos con su presencia. (Ovación).